



'KEDARTE'

El pasado fin de semana se celebró en Morille *Kedarte*, un Encuentro Rural sobre Arte y Nuevas Tecnologías, en el que se dieron cita y convivieron cerca de cincuenta propuestas, de distintos profesionales y colectivos. Los nombres y las iniciativas, sobre el programa, eran sugestivos y crípticos, costaba incluso hacerse una idea de sus intenciones, hasta que, apenas unas horas después de estar los jóvenes entre nosotros, de verlos ir de la tenada al salón de plenos, recolectar bajo un toldo en la plaza los objetos sin uso que traían los vecinos para que otros se los llevaran, o conversar con fulanito o con menganita, pasamos a considerarlos tan singulares como cualquiera de los que frecuentamos cada día las calles o los locales del pueblo, y el lunes, cuando se marcharon los últimos, quedaron como flotando en el aire la melancolía y la nostalgia que siguen a las ausencias que se derivan de un trato generoso y cercano.

No escasean, en las grandes ciudades, las reuniones temáticas sobre algún aspecto puntero de la técnica o de la estética de hoy (informática, sonido, imagen...); lo especial de este *Kedarte* fue, por un lado, la fusión y la convivencia ilimitada de todas estas vanguardias durante tres días y, por otro, el lugar elegido para el evento, un pequeño municipio de pocos habitantes, uno de esos ámbitos que pudiera parecer ajeno, o incluso refractario, a estas corrientes. ¿De dónde vendrá ese prejuicio de mirarnos a los que somos de pueblo como si fuéramos extraterrestres para la comprensión de las tendencias modernas? Al contrario, el éxito de *Kedarte* 2012 demostró

LOS ESQUINOS

MANUEL AMBROSIO
SÁNCHEZ SÁNCHEZ
PROFESOR DE LA USAL



las enormes posibilidades que abrigan estos espacios rurales para buscar nuevos cauces de expresión (quizá para reencontrar el camino perdido), así como la disposición abierta de muchos de sus habitantes para acoger todo tipo de iniciativas, por muy



experimentales que sean. Quizá ya sabíamos que los corrales, caminos, depósitos de agua en mitad del campo, escombreras, graveras, embarcaderos para el ganado, que los montones de leña pueden ser tan idóneos (incluso más vivos) que los fríos museos; también otras veces los vecinos habían participado en proyectos que venían de fuera; pero nunca como ahora, de una manera cotidiana y tranquila, se había producido ese trasvase, esa simbiosis, entre un ámbito y otro: lo rural y lo urbano, la tradición y lo último, la evidencia y la ironía. *Kedarte* apeló a las vacas y los toros (vuelto toras y vacos, para los que se dispuso una zona "vip"), a los sonidos de las campanas desmenuzados en códigos informáticos, a la sutil melodía que se escucha en una

emulsión con plantas al microscopio...

Hubo talleres abiertos ininterrumpidamente, se sucedieron conferencias y reuniones: revistas digitales, redes de redes, micromecenazgos.... Quienes acudieron para intervenir en *Kedarte* llegaron al pueblo para trabajar, convivir y dar a conocer sus hallazgos; mientras, a marchas forzadas o en los ratos sueltos, preparaban sus instalaciones o sus acciones: de los objetos, tierras y hierbas rescatados de la escombrera emergió un huerto que no costaba ni un céntimo; un hombre amortajado describió tres amplios círculos alrededor de una pirámide levantada en pleno campo, tirando con una cadena de una piedra que trazaba un profundo surco en el suelo; una joven lo seguía con una guadaña amenazante. Otro, tras una mesa repleta de artilugios sónicos, dio una charla práctica y, como quien no quiere la cosa, desmontó buena parte de la música comercial al uso...

Decía **Florencio Maíllo** estos días, a propósito de su extraordinaria exposición en Mogarraz, que nuestro mundo rural necesita apuestas fuertes: *Kedarte* es una de ellas y el corazón de *Kedarte* es La Lata Muda, un proyecto de **Francisco Porto**, su hermana **Esperanza** y **Rocío Osorio**.

Me costó comprender el simbolismo del nombre, lo que tardó en sucederse el fin de semana: si el arte no es algo ajeno a ti mismo, cuando reconoces en él lo mismo que te constituye, comprendes que, estés donde estés y sin importar para nada el decurso del tiempo, en el arte permaneces, te quedas. ■